

Los desafíos del desarrollo en el siglo XXI

José María Tortosa
Instituto Universitario de Desarrollo Social y Paz
Universidad de Alicante

El mundo era tan reciente, que muchas cosas carecían de nombre, y para mencionarlas había que señalarlas con el dedo.

Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad*

We are at an extraordinary period of history. It is a time of crisis and unprecedented uncertainty, even fear; but it is also a time of opportunity for change and profound transformation.

World Economic Forum, *The Global Agenda 2009*

El presente trabajo está dividido en tres partes. En la primera se hace un rápido recorrido histórico desde el “punto cuarto” del discurso inaugural del presidente Harry S. Truman (1949) hasta los planteamientos en 2010 de Hillary Rodham Clinton, secretaria de Estado, pasando por las diversas teorías que se han producido sobre el desarrollo y que, de momento, no han conseguido el objetivo por ellas declarado, tal vez porque era imposible al ser una fe (creer en lo que no se ve) occidental impuesta a los países periféricos por las élites centrales.

Como el problema del hambre y la pobreza persiste, la segunda parte se dedica a enumerar algunas de las respuestas recientes, planteamientos con o sin participación de gobiernos y tanto desde el centro como desde la periferia. Ya puede avanzarse que la preocupación por el hambre y la pobreza puede ser retórico, sin consecuencias prácticas, puede ser resultado de planteamientos solidarios o incluso del reconocimiento del “efecto boomerang” que puede tener el hambre y la pobreza sobre los que creen estar exentos de tales males.

La tercera parte se dedica a explicitar los desafíos del desarrollo en el siglo XXI. Por lo que se verá, consisten, en el terreno práctico, en ser capaces de responder a las situaciones de pobreza, hambre y extrema desigualdad sin restringir el problema al mero crecimiento económico. En otras palabras, se trata de dejar claros los objetivos, que no se reducen a la cuestión del bienestar material, y adjudicar al crecimiento económico, en el mejor de los casos, un papel meramente instrumental, tanto que si no sirve para lograr aquellos objetivos tendría que ser revisado profundamente o incluso abandonado.

En el terreno de la teoría, el desafío más importante es el de articular los aportes fragmentarios de las distintas teorías producidas hasta la actualidad en un todo suficientemente armónico como para dirigir la acción que se espera de las políticas a las que se acaba de hacer referencia.

1.- Antecedentes

Se empezó a hablar de desarrollo a finales de los años cuarenta y el discurso inaugural de Harry S. Truman, en su *punto cuarto*, puede considerarse como su acta de nacimiento¹. Fue en 1949, cuando el mundo tenía 2,5 millardos de habitantes, comenzaba a ser consciente de que había una Guerra Fría entre dos superpotencias aunque la hegemonía de los Estados Unidos era evidente y, económicamente, se encontraba en una fase ascendente del ciclo económico mundial. En ese contexto decía Truman:

“Debemos embarcarnos en un nuevo programa que haga disponibles nuestros avances científicos y nuestro progreso industrial para la mejora y crecimiento de las áreas *subdesarrolladas*. Más de la mitad de la población del mundo vive en condiciones que se acercan a la *miseria*. Su *alimentación* es inadecuada. Son víctimas de la *enfermedad*. Su vida económica es primitiva y estancada. Su *pobreza* es un lastre y una amenaza tanto para ellos como para las áreas más prósperas. Por primera vez en la historia, la humanidad tiene los conocimientos y habilidades para aliviar el sufrimiento de esas personas (...)

El viejo imperialismo –explotación para beneficio extranjero- no tiene espacio en nuestros planes. Lo que estamos vislumbrando es un *programa de desarrollo* basado en el juego limpio democrático”. [Énfasis añadido JMT]

Optimista sobre las posibilidades de transferencia, entusiasta acerca del papel que su país jugaba en el mundo, pragmático para no desvincular el desarrollo y la Guerra Fría e idealista como para renegar del imperialismo, su discurso sirvió de arranque para una serie de decisiones que fueron conformando la idea de desarrollo, básicamente como crecimiento económico con el que reducir la pobreza, las dos caras con las que se percibió a lo largo del tiempo y que permitió clasificar a los países en “desarrollados”, es decir, de renta alta y poca pobreza y “subdesarrollados” (también llamados de manera

¹ Disponible en la Biblioteca Truman
(http://www.trumanlibrary.org/whistlestop/50yr_archive/inagural20jan1949.htm)

optimista “en vías de desarrollo”), es decir, de renta baja y pobreza abundante. En general, más igualitarios los primeros y más desiguales los segundos, en términos comparativos.

El desarrollo consistiría, entonces, en el conjunto de medidas que llevarían a un país situado en el segundo grupo (“subdesarrollado”) a situarse en el primero (“desarrollado”) o, por lo menos, a que sectores locales de uno u otro grupo consiguiesen los niveles de vida considerados como dignos en su contexto. Las teorías, con su diagnóstico (qué produce el “subdesarrollo”) y su terapia (cómo pasar de una situación a otra) no se hicieron esperar y se resumen, por orden de aparición, en el cuadro 1²:

Cuadro 1.- Teorías sobre el desarrollo: diagnósticos y terapias

TEORÍAS	DIAGNÓSTICO	TERAPIA
Imperialismo	Explotación para beneficio de la metrópoli	Liberación popular Revolución
Modernización / Dualismo	Economía y sociedad tradicionales como causa de retraso	Cambio institucional Democracia de baja intensidad
Dependencia	El centro "subdesarrolla" a la periferia	Desconexión Desarrollo autocentrado
Neoliberalismo	Intervención del Estado impide el equilibrio	Menos Estado, más mercado
Sistemas-mundo	Lógica del sistema mismo Reglas del juego mundial	(Sin terapia elaborada)
Desarrollo social / Desarrollo local	(Sin diagnóstico elaborado)	"Empoderamiento", identidad Educación, salud

En realidad, las teorías sobre el imperialismo pueden ser consideradas teorías del desarrollo, pero “avant la lettre”, siendo las primeras que pueden ser llamadas así las económicas sobre el dualismo o las sociológicas sobre la modernización.

El resultado, de momento, hace ver que la retórica (o el planteamiento académico) va por un lado y la realidad va por otro, cosa que puede extenderse a buena parte de la llamada “cooperación el desarrollo”³. El hecho es que, 60 años después del “cuarto punto” de Truman y de las teorías que le siguieron,

- el número de pobres que reconoce el Banco Mundial para 2005 oscila entre 879 millones (si se pone 1 dólar por persona y día como línea de pobreza) o 3.140

² Tortosa, José María, *El juego global: Maldesarrollo y pobreza en el capitalismo mundial*, Barcelona, Icaria, 2001, cap. III.

³ Llistar, David, *Anticooperación. Interferencias Norte-Sur*, Barcelona, Icaria, 2009.

- millones⁴ (si se pone 2,50 dólares), habiendo aumentado de forma sensible en los últimos años sobre todo en el África Sub-sahariana
- el número de personas hambrientas puede llegar, en 2010, a los 1.020 millones, habiendo aumentado en lo que va de siglo, después de retrocesos a finales del anterior milenio,
 - mueren 9 millones de niños al año por pobreza o hambre,
 - el mundo se puede encontrar a las puertas de una severa crisis medioambiental; de momento, se dan crisis importantes relacionadas con el medioambiente por ejemplo respecto al agua, el agotamiento de los recursos y el acceso a los mismos y
 - la desigualdad de renta entre países sigue siendo muy elevada y ha estado creciendo en los últimos 20 años⁵. Así, por ejemplo, la esperanza de vida para las niñas nacidas ahora en el Japón es de 86 años; la de las niñas de Malawi es de 36⁶.

Todo ello sin recurrir a la contracción del crecimiento mundial tanto en términos de Producto Bruto como en términos de comercio a partir de la primera crisis global del siglo XXI⁷.

En este nuevo contexto, ya terminada la Guerra Fría y con la hegemonía de los Estados Unidos en posible decadencia, podría considerarse un nuevo “cuarto punto”, al estilo de Truman, el discurso pronunciado por la secretaria de Estado, Hillary Rodham Clinton, el 6 de enero de 2010⁸. Ciertamente ahora los objetivos son otros:

“No podemos **detener al terrorismo** o derrotar a las ideologías del extremismo violento cuando centenares de millones de jóvenes ven un futuro sin empleos, sin esperanza y sin ninguna forma de alcanzar al mundo desarrollado.

No podemos construir **una economía global estable** cuando centenares de millones de trabajadores y familias se encuentran en el lado malo de la globalización, al margen de los mercados y fuera del alcance de las tecnologías modernas” [Énfasis añadido JMT].

Pero también han cambiado las ideas sobre el “imperialismo” tal y como lo definía Truman. En cambio

⁴ Es decir, que hay más pobres (así definidos) en la actualidad que habitantes tenía el Planeta en tiempos del “cuarto punto” de Truman.

⁵ Milanovic, Branko, *La era de las desigualdades. Dimensiones de la desigualdad internacional y global*, Madrid, Ed. Sistema, 2006.

⁶ Para más variables, véase Wilkinson, Richard y Kate Pickett, *The impact of income inequality on sustainable development in London*, Londres, Greater London Authority, 2010, accesible en <http://www.equalitytrust.org.uk/docs/londonequality.pdf>.

⁷ Véase “El impacto de las crisis actuales en las periferias del mundo” en esta misma publicación.

⁸ Véase el texto aportado por la revista *Foreign Policy*, en http://www.foreignpolicy.com/articles/2010/01/06/hillary_clinton_on_development_in_the_21st_century

“(El desarrollo) ahora es un imperativo estratégico, económico y moral – tan central para *satisfacer los intereses estadounidenses* y resolver los problemas globales como la diplomacia o la defensa.” [Énfasis añadido JMT]

Diplomacia, defensa (es decir, acción militar) y desarrollo. Si se prefiere, política, violencia y economía en función de los intereses de un país extranjero, los Estados Unidos en este caso, añadiendo, por parte de Clinton, que, sin desdeñar el trabajo de las ONG, bien harán los jóvenes estadounidenses si colaboran con el Departamento de Estado y USAID en tareas de desarrollo, es decir, si se pone, de nuevo, al Estado como activista en tales procesos⁹, aunque, eso sí, integrando desarrollo con la defensa y la diplomacia, como se ha dicho¹⁰.

Pero no es el único caso en el que los viejos ideales han sido modificados. De hecho, a lo que fue desarrollo se le han ido añadiendo adjetivos y prefijos hasta llegar a la variedad de palabras disponibles en la actualidad como ecodesarrollo, desarrollo sostenible o sustentable, postdesarrollo, maldesarrollo, codesarrollo y así sucesivamente, demostrando con ello el relativo “malestar con el desarrollo” y sus promesas incumplidas, amén de la proliferación de medios para alcanzar tan aparentemente heterogéneos fines. Los trabajos mostrando tal malestar ya son abundantes¹¹.

2.- Respuestas actuales

Las respuestas algo más elaboradas y, en el mejor de los casos, con sistema de indicadores para hacer un seguimiento del proceso (“desarrollo”, al fin y al cabo, no es

⁹ La frase “Estado activista” fue ya utilizada por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en su *Informe sobre el desarrollo humano* de 1997.

¹⁰ No es, a pesar de todo, una propuesta tan excepcional ya que no es la primera vez en que se afirma que la “cooperación” es la consecución de objetivos diplomáticos y económicos del gobierno aunque por otros medios, continuación de la política exterior y comercial por otros medios.

¹¹ Rist, Gilbert, *El desarrollo. Historia de una creencia occidental*, Madrid, Libros de La Catarata e IUDC, 2002 (original de 1997); Varios Autores, *La agonía de un mito: ¿Como reformular el desarrollo?*, E. Gudynas y A. Escobar comp., *ALAI – América Latina en movimiento*, Quito, año XXXIII, II época, n° 445, 2009, accesible en <http://alainet.org/publica/445.phtml>; Unceta, Koldo, “Desarrollo, subdesarrollo, maldesarrollo y postdesarrollo: una mirada transdisciplinar sobre el debate y sus implicaciones”, *Carta Latinoamericana – Contribuciones en Desarrollo y Sociedad en América Latina*, Montevideo, 2009, n° 7, accesible en <http://www.cartalatinamericana.com/numeros/CartaLatinoAmericana07Unceta09.pdf>

sólo un estado al que se llega sino también el proceso mediante el cual se llega a “país desarrollado”) pueden clasificarse en cuatro grupos.

a. El primer grupo está formado por los que siguen pensando que desarrollo es crecimiento, que crecimiento es aumento del Producto Interno Bruto y que este aumento tiene que ver con la producción de bienes y el comercio exterior y, por tanto, con la competitividad del país, con la capacidad que tenga para situar sus productos en el mercado internacional. No es momento de discutir el supuesto de esta premisa, a saber, que el mercado internacional es un mercado libre en el que realmente se negocia a partir de calidad y precio y sin que intervenga ningún tipo de presión sea de gobiernos o de multinacionales de países centrales o de periféricos o emergentes. Ni la aporía que se produce si todos (¡todos!) los países (porque la unidad es el país) exportan más e importan menos: alguno tendrá que importar más¹². Ni tampoco es momento de entrar en las discusiones académicas sobre teoría del desarrollo y teoría del crecimiento, que exceden las posibilidades del presente trabajo¹³.

Un buen ejemplo de esta categoría es el *Global Competitiveness Report 2009-2010* que se presentó en el Foro Económico Mundial, Davos, en 2009. El informe¹⁴ partía de situar a los distintos países del mundo en “tres estadios” según su nivel de renta per cápita: el primer estadio (en el que predominan los recursos y materias primas) está compuesto por países con una renta per cápita inferior a los 2.000 dólares. El segundo estadio (que ya ha alcanzado algún nivel de eficiencia económica) lo forman los países entre 3.000 y 9.000 dólares de renta per cápita. Y el tercer estadio (el de los innovadores) se deja para los que logran una renta per cápita superior a los 17.000 dólares. Para darle mayor dinamismo al esquema, el informe añade una “transición desde el estadio 1 al 2” y otra “desde el estadio 2 al 3” y proporciona los requisitos que los países tienen que cumplir para ir pasando de un estadio a otro, hasta llegar a esa especie de “fin de la historia” que es el estadio 3.

A pesar de su simplicidad o precisamente por ello y a pesar de lo sofisticado que puede parecer su tratamiento matemático de los datos, esta perspectiva sigue siendo la

¹² El total de exportaciones del mundo debería ser igual al total de importaciones mundiales. No siempre lo es, por causa de fraudes tanto en la exportación como en la importación. Pero no puede pretenderse que todos los ciudadanos tengan siempre el semáforo en verde: a todo semáforo en verde corresponde otro en rojo.

¹³ Véase la discusión en Alonso, José Antonio, “En defensa de la teoría del desarrollo”, en *Cuadernos económicos de ICE*, nº 78 (2009) 9-28.

¹⁴ Accesible en <http://www.weforum.org/pdf/GCR09/GCR20092010fullreport.pdf>

dominante y así lo entienden los gobiernos¹⁵. Tiene todas las características que la pueden hacer aceptable para el gobernante medio: es, efectivamente, sencilla de comprender aunque esté aparentemente basada en matemáticas incomprensibles, da por supuesto que el sujeto del desarrollo es el país, tiene muy claras las relaciones causa-efecto de modo que puede convertirse fácilmente en un recetario sencillo y en ningún momento introduce a otros países en el diagnóstico del problema del desarrollo: no hay imperialismo del que hablaba Truman ni se soluciona la aporía recién indicada. La parte negativa es que no queda claro, con la evidencia empírica de que se dispone, que el crecimiento signifique automáticamente reducción de pobreza¹⁶.

“Crecimiento con redistribución” es una variante de este modelo que, a pesar del tiempo que también lleva en práctica, sigue siendo contemporánea. Es, a lo que parece y dice, la que pone en práctica el gobierno chino. Así, el primer ministro Wen Jiabao en el “Davos de verano” del 11 de septiembre de 2009 en Dalian¹⁷ afirmaba:

“Las medidas de estímulo chinas están diseñadas para mantener el *crecimiento económico* y para *mejorar la vida de la gente*. En los recursos públicos, damos prioridad a los proyectos que afectan al bienestar del pueblo (...). Nuestras principales tareas a este respecto son: profundizar en la reforma del sistema de *distribución de la renta*, ajustar la estructura de la distribución de la renta nacional, aumentar la parte de la renta del pueblo y reducir la *desigualdad* en la distribución de la renta.” [Énfasis añadido JMT]

Sin embargo, la “perspectiva científica sobre el desarrollo” (*kexue fazhanguan*), tal y como fue descrita en el XVII Congreso del Partido Comunista Chino por Hu Jintao¹⁸, ha de ser entendida en el contexto del aumento de desigualdad en la China actual, con, por una parte, el aumento de la pobreza reconocido en dicho discurso y, por otra, el aumento de hiper-millonarios chinos en la lista de la revista *Forbes*. El seguimiento de discursos y prácticas hace pensar que la definición efectiva de desarrollo es crecimiento económico, esperando cuadruplicar la renta per cápita para 2020 y con no excesivas consideraciones para el medio ambiente. Como en el Davos de Suiza.

¹⁵ Y no sólo los gobiernos como puede verse el *Silatech Index: Voices of Young Arabs*, enero de 2010, en colaboración con Gallup y accesible en <http://www.gallup.com/poll/126107/Silatech-Index-Voices-Young-Arabs-January-2010.aspx>.

¹⁶ También por un cierto sentido común: el problema no es tanto el tamaño de la tarta, por importante que sea, sino las reglas que se apliquen para su reparto. Véase Ortiz, Isabel, “Social Policy”, United Nations, Department for Economic and Social Affairs (UNDESA), 2007, accesible en http://css.escwa.org.lb/sdd/1035/UN-DESA_Policy_Notes_En.pdf

¹⁷ Full text of Chinese Premier Wen Jiabao's speech at 2009 Summer Davos in Dalian (Xinhua, Sina, 11 de septiembre de 2009), accesible en <http://english.sina.com/china/2009/0910/269722.html>

¹⁸ Accesible en <http://hyconference.edu.cn/english/congress/229611.htm#3>

b. Hay gobernantes, sin embargo, que consideran esa versión excesivamente restringida y procuran introducir el crecimiento económico en contextos algo más generales como el bienestar o la felicidad que serían objetivos complementarios al del crecimiento económico. Es el caso, respectivamente, del presidente Nicolas Sarkozy y del rey del Bután.

El primero de ellos encargó a un grupo de economistas de reconocido prestigio la elaboración de un sistema de medición que fuese más allá del PIB y fuese capaz de conocer no sólo el rendimiento o desempeño de la economía sino también el progreso social, algo más que el crecimiento. La primera respuesta del grupo encabezado por Joseph E. Stiglitz, Amartya Sen, Jean-Paul Fitoussi y otros presentada en 2009¹⁹ suponía un cambio sobre la perspectiva anterior ya que, por ejemplo, recomendaba ocuparse más del consumo que de la producción, sugería la necesidad de añadir al PIB per cápita (una media, al fin y al cabo) medidas sobre la distribución de la renta y su posible desigualdad, pedía tener en cuenta las actividades “fuera del mercado” (es decir, la economía sumergida) y los aspectos subjetivos y no exclusivamente objetivos del bienestar y, *last but not least*, reconocía la importancia de los criterios medioambientales. Ciertamente que el énfasis en el bienestar sigue siendo elevado y que no está claro si sólo se está pensando en países centrales²⁰, pero parece innegable que se trata de una perspectiva diferente a la primera aquí presentada.

La otra iniciativa gubernamental²¹ tiene un carácter todavía más confrontado con el dominante del Gross National Product (GNP en inglés, Producto Nacional Bruto –PNB– en castellano) ya que titula su búsqueda la de “Felicidad Nacional Bruta” (Gross National Happiness) o “Felicidad Interna Bruta”. Para medirla (y, por tanto, para tener claros y medibles los objetivos) habría que tener en cuenta el bienestar psicológico

¹⁹ Y accesible en <http://www.scribd.com/doc/19784660/Happiness-and-Measuring-Economic-Progress-by-Joseph-Stiglitz>

²⁰ La Comisión de las Comunidades Europeas publicó el 20 de agosto de 2009 un documento, claramente dependiente del recién reseñado (*GDP and beyond. Measuring progress in a changing world*. Accesible en <http://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/LexUriServ.do?uri=COM:2009:0433:FIN:EN:PDF>), en el que instaba a adoptar nuevos métodos para medir el “progreso” con un planteamiento que, según reza el título, pretendía ir “más allá del PIB”.

²¹ Propuesta en 2006 por el rey Jigme Khesar Namgyel Wangchuck y llevada adelante por el Centre for Bhutan Studies. Véase <http://www.grossnationalhappiness.com/PowerPoints/gnhppt.pdf>. Un somero análisis hace ver la diferencia entre esta propuesta y los estudios de Gallup sobre el bienestar en el mundo (Gallup Global Wellbeing) que pueden consultarse en http://www.gallup.com/poll/126977/Global-WellBeing-Surveys-Find-Nations-Worlds-Apart.aspx?utm_source=alert&utm_medium=email&utm_campaign=syndication&utm_content=morelink&utm_term=USA++Wellbeing

(satisfacción con la propia vida), la salud, el uso del tiempo, la vitalidad comunitaria, la participación en las tareas de educación, el desarrollo de habilidades artísticas, la percepción sobre la calidad del medioambiente, la percepción de los ciudadanos de su sistema político y, sí, el nivel de vida, pero entendiendo por esto último la evaluación, de manera individual, del ingreso familiar, las deudas contraídas, la seguridad en el empleo y la calidad de la vivienda. Como se ve, partiendo del crecimiento económico del país, se ha llegado a medir los logros del mismo preguntándose por sus ciudadanos concretos y su situación, obviamente, también económica, pero no sólo ni prioritariamente.

c. La alternativa se ve más clara atendiendo a lo indicado por algunos “altermundialistas” o asimilados como Walden Bello²² o Theotonio dos Santos²³. Ambos, y cada uno a su manera, describen lo que sería el funcionamiento de una sociedad para llegar realmente a “desarrollada” y ambos parten de evitar la clasificación en “desarrollados” y “subdesarrollados”. De hecho, sus propuestas se aplicarían igualmente a los que ahora se llaman “desarrollados” y a los “subdesarrollados”, ya que en ambos casos no se están poniendo en práctica las visiones de este “otro mundo es posible”.

En el caso de Bello es explícito el “restar importancia al crecimiento” y “dar importancia a la mejora de la calidad de vida” y a “maximizar la equidad” y “reducir el desequilibrio medioambiental”. Siguiendo con su posición claramente alternativa a la dominante, propone que la producción sea “para el mercado interno (...) antes que (...) para los mercados de exportación”, con una política comercial “para proteger a la economía local de la destrucción”, un énfasis en “la distribución equitativa del ingreso” y una “difusión de tecnología que se compadezca con el medioambiente”.

Dos Santos, por su parte, añade la perspectiva de clase llamando a combatir “los hábitos oligárquicos de nuestras clases dominantes que tienden a reproducirse en nuestras clases medias y en sus prejuicios contra el trabajo y los trabajadores” e introduce el “respeto a

²² Bello, Walden, “The virtues of deglobalization”, *Foreign Policy in Focus*, 3 de septiembre de 2009, accesible en <http://www.fpi.org/fpifxt/6399>; <http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=2758>.

²³ Theotonio dos Santos, discurso en su doctorado honoris causa en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, octubre de 2008, publicado en 2009 y accesible en <http://theotoniidosantos.blogspot.com/2009/09/el-pensamiento-social-latinoamericano.html>

la identidad y a la cultura de nuestros pueblos originarios, así como a la fuerza civilizatoria de nuestro proceso de mestizaje”.

Ambos coinciden en un punto: en ser propuestas que carecen del poder político para ser llevadas a cabo. Si la primera aquí presentada “va de soi” que, al ser dominante, se encontrará en las políticas de muchos gobiernos y la segunda era resultado de las demandas de algunos gobernantes (con independencia de que las vayan a poner en práctica), lo que llama la atención en este tercer grupo es la carencia de instrumentos para ser llevado a la práctica, careciendo de grupos sociales individuados que las puedan promover y quedando, por tanto, en interesantes propuestas de “wishful thinking”. Desgraciadamente, no por desear ardientemente un objetivo, éste se consigue necesariamente. Incluso si es el más beneficioso para todos, tiene pocas probabilidades de ser buscado si no es beneficioso para los que tienen capacidad de promoverlo.

d. De una forma u otra, los enfoques presentados sobre el desarrollo tienen en común el acabar refiriéndose a la entidad administrativa llamada Estado. Pero también para eso hay alternativas aunque no sean necesariamente excluyentes si se piensa en el proyecto de Estados realmente plurinacionales. Se trata de propuestas que siguen la lógica del grupo anterior pero que se encuentran ya en Constituciones políticas de Estados concretos y pueden ser puestas en práctica por gobiernos igualmente concretos. Se trata de las propuestas del Buen Vivir en el Ecuador o del Vivir Bien en Bolivia y de lo que ya comienza a haber bibliografía asequible²⁴.

En ambos casos se trata de ideas recogidas de “la cultura de los pueblos originarios”, en este caso, andinos aunque no se agotan en los Andes²⁵ y aparecen en publicaciones gubernamentales como el *Plan Nacional para el Buen Vivir 2009-2013* de la Secretaría para la Planificación y el Desarrollo, en el Ecuador²⁶ o en documentos del Ministerio de Planificación del Desarrollo, en Bolivia²⁷.

²⁴ Véase Acosta, Alberto, Edgardo Lander, Eduardo Gudynas y otros, *El Buen Vivir. Una vía para el desarrollo*, Quito, Abya-Yala, 2009; Walsh, Catherine, “Development as *Buen Vivir*: Institutional arrangements and (de)colonial entanglements”, *Development*, LIII, 1 (2010) 15-21.

²⁵ Véanse las aportaciones desde perspectivas culturales diversas, dentro de América Latina, en *ALAI-América Latina en movimiento* (febrero de 2010), en particular las del boliviano Fernando Huanacuni (<http://alainet.org/active/36060%E2%8C%A9=es>) y del ecuatoriano Luis Macas (<http://alainet.org/active/36047&lang=es>) y en la edición de marzo de 2010 (<http://alainet.org/publica/453.phtml>).

²⁶ En la página de SENPLADES, <http://www.senplades.gov.ec>

²⁷ <http://www.planificacion.gov.bo/vpc/vivir%20bien%202009/1.pdf>

También en ambos casos se plantean como alternativas explícitas a la idea dominante de desarrollo (“crecimiento económico, desvinculado del Estado y el pueblo”) reconociendo la diversidad de respuestas desde la diversidad de culturas, la importancia del respeto a la Naturaleza, la solidaridad, el sentido de comunidad y toda una serie de valores ausentes de las versiones dominantes y economicistas. Como en las restantes propuestas aquí reseñadas, conviene separar la retórica por un lado y la práctica por otro. No siempre afirmar que se defiende a la Pacha Mama significa que se abandonan prácticas extractivistas que poco tienen que ver con los derechos de la Naturaleza e incluso de los pueblos originarios afectados²⁸.

3.- Los desafíos

Las críticas hechas desde fuera del enfoque dominante parecen consistentes, de modo que no es aventurado intentar enumerar, conocidas las alternativas, los dos elementos en que parecerían consistir los desafíos del desarrollo en el siglo XXI. Podrían agruparse en dos categorías: por un lado, el desarrollo no tendría que verse como contrario al estancamiento, a la falta de crecimiento. Una propuesta que ya lleva circulando años es la de ver el desarrollo como opuesto al maldesarrollo entendido como insatisfacción de necesidades humanas básicas que se da tanto en países “desarrollados” como en países “subdesarrollados” aunque algunas de las carencias sea más evidentes en los países empobrecidos. El maldesarrollo observable en una sociedad también puede ser llamado Mal Vivir dominante en la misma.

Por otro lado, cuando se trata de proponer medidas para reducir o superar ese maldesarrollo, las distintas teorías producidas históricamente pueden tener cosas que aportar, de modo que el objeto del desarrollo no tenga que ser necesariamente el Estado o el país, sino que se tengan en cuenta también el patrimonio natural de la Humanidad (el medioambiente), sus entidades locales y las personas concretas que los habitan.

²⁸ Para el caso boliviano y las dudas que suscita, véase Brockmann Quiroga, Erika, “Bolivia, ni experimental ni paraíso”, *Le Monde diplomatique, El Dipló* (edición boliviana), n° 25, abril de 2010, pág. 9.

a. Por lo que se refiere al primer punto, se reproduce a continuación (cuadro 2) una posible lista de cuestiones que componen el Mal Vivir o el maldesarrollo²⁹.

Cuadro 2.- Componentes del Maldesarrollo o Mal Vivir

	Sistema local	Sistema mundial	Ecosistema
Bienestar	<i>Estancamiento</i> Pobreza, hambre Inequidad, desigualdad	Polarización Periferización Explotación	Calentamiento Agotamiento Contaminación
Libertad	Democracia escasa Represión Marginación	Dependencia Represión Marginación	Dependencia de la Naturaleza Sin “partenariado”
Identidad	Colonización interna Nacionalismo Fundamentalismos	Colonialidad Homogeneización Reacciones “identitarias”	Enajenación ante la Naturaleza Pérdida de raíces
Seguridad	Violencia Guerra civil Terrorismo	Guerra entre Estados Terrorismo transnacional Nuclearización	Catástrofes de origen humano Inseguridad medioambiental

La primera columna trae a colación, en su primera casilla, lo que han sido objetivos del desarrollo: superar el estancamiento, es decir, producir crecimiento y, en algunos casos, reducir la pobreza y, en casos todavía menos frecuentes, luchar contra la desigualdad excesiva. La segunda casilla se refiere a lo que, en determinados momentos y vistos los fracasos del desarrollo como crecimiento, se llamaron “democracias de baja intensidad”, es decir, la propuesta de “democratizar” como sinónimo de “desarrollar”, en ambos casos como verbos transitivos (“yo te democratizo/desarrollo a ti”). La tercera tiene que ver con las propuestas que tienen que ver con la identidad como pueblo o como grupo definido culturalmente. Finalmente, la cuarta recuerda el dicho de Pablo VI cuando fue visitado por Willy Brandt que acababa de publicar su informe (el llamado “Informe Brandt”, 1980), a saber, que “el desarrollo es el otro nombre de la paz”.

La segunda columna se refiere al elemento internacional del desarrollo, es decir, a la necesidad de introducir las relaciones entre países y entre empresas para entender muchos de los problemas detectados en la primera columna. Fue la aportación de la “teoría de la dependencia” revisando lo que había sido la “teoría del imperialismo”³⁰.

²⁹ Tortosa, José María, “Maldesarrollo como Mal Vivir”, en Varios Autores, La agonía de un mito: ¿Cómo reformular el desarrollo?, E. Gudynas y A. Escobar comp., ALAI – América Latina en movimiento (Quito), XXXIII, II época, n° 445, 2009. Accesible en <http://alainet.org/publica/445.phtml>

³⁰ Conviene recordar el excelente trabajo que es el de Barratt Brown, Michael, *La teoría económica del imperialismo*, Madrid, Alianza, 1975.

Finalmente, la tercera columna va algo más allá de las propuestas del desarrollo sostenible/sustentable, pero coincide en introducir el ecosistema, la cuestión medioambiental, como elemento importante en este diagnóstico de insatisfacciones de necesidades a superar.

Como es de suponer, no hay actividad humana que pueda afrontar simultáneamente todos estos problemas. El objetivo de este cuadro no es mostrar la imposibilidad del desarrollo como superación del maldesarrollo o del Buen Vivir como superación del Mal Vivir. Lo que pretende es recordar los numerosos aspectos que tiene el problema y las complejas relaciones que lo atraviesan, convirtiéndose en una llamada de atención frente a los simplismos de reducirlo todo a un solo elemento de una sola de las casillas.

b. Las respuestas que se le pueden dar al Maldesarrollo o Mal Vivir vendrían recogidas en el cuadro 3 en el que se ha intentado agrupar lo que parece ser recuperable de los cuatro enfoques recientes en epígrafes correspondientes a las diferentes teorías emergidas en el tiempo. Alguna de las casillas es muy discutible o porque, realmente, es excesivo pretender que tal teoría incluía tal elemento (como sucede con la palabra “ambientalismo” para la teoría de los “sistemas-mundo”) o porque es muy benévolo suponer que tal teoría tiene elementos recuperables para el desarrollo (como pasa con el neoliberalismo que, más bien, es visto como causante de los problemas y cuesta verlo como parte de la solución). En este último lance, aun reconociendo lo argumentado que puede estar ese rechazo, se mantiene dicho elemento como forma de ser inclusivo hasta ese extremo y permitir que todas las teorías anteriores puedan encontrar un punto de enganche con el desafío que se presenta por delante.

Cuadro 3.- Componentes para una propuesta de desarrollo

Enfoques	Elementos a recuperar para el Buen Vivir
Desarrollo social	Necesidades humanas básicas (tanto materiales como no-materiales)
Modernización	Adaptación al medio, participación política Papel de las instituciones
Neoliberalismo	Importancia del reto de la competencia interna Mercado (sometido al ser humano)
Dependencia	Confianza en las propias fuerzas y sentido de la propia dignidad “Desconexión”
Imperialismo	Atención tanto al poder interno (clases) como externo (centro-periferia)
Sistemas-mundo	Perspectiva mundial y no sólo local, Ambientalismo (hasta derechos de la Naturaleza)

En lugar de ordenar las teorías por orden de aparición como se ha hecho en el cuadro 1, aquí se han ordenado desde lo local a lo mundial, de ámbito geográfico menos extenso a más extenso. El motivo es simple: evitar el pesimismo que se produce cuando el problema del desarrollo se ve inicialmente desde la perspectiva mundial, cuando difícilmente se pueden suponer medidas viables. Ciertamente, como decía Andre Gunder Frank, “no hay escapatoria para las leyes de la economía mundial”, pero hay que añadir inmediatamente que sí hay posibilidades de ir ascendiendo de lo local a lo mundial, introduciendo, en cada nivel, las modificaciones disponibles de forma que, al final, se pueda conseguir un cambio relevante³¹. Una escapatoria, en el vocabulario de Frank.

También se podría haber construido en el orden inverso: el orden en el que se presenta el desafío teórico para el desarrollo en el siglo XXI, a saber, comenzando por lo mundial, ser capaces de articular los diversos niveles hasta responder a las necesidades básicas de las personas concretas que viven en su localidad y desde la perspectiva de su cultura. Y eso no está hecho todavía.

³¹ Tortosa, José María, *El juego global: Maldesarrollo y pobreza en el capitalismo mundial*, Barcelona, Icaria, 2001, Epílogo.